



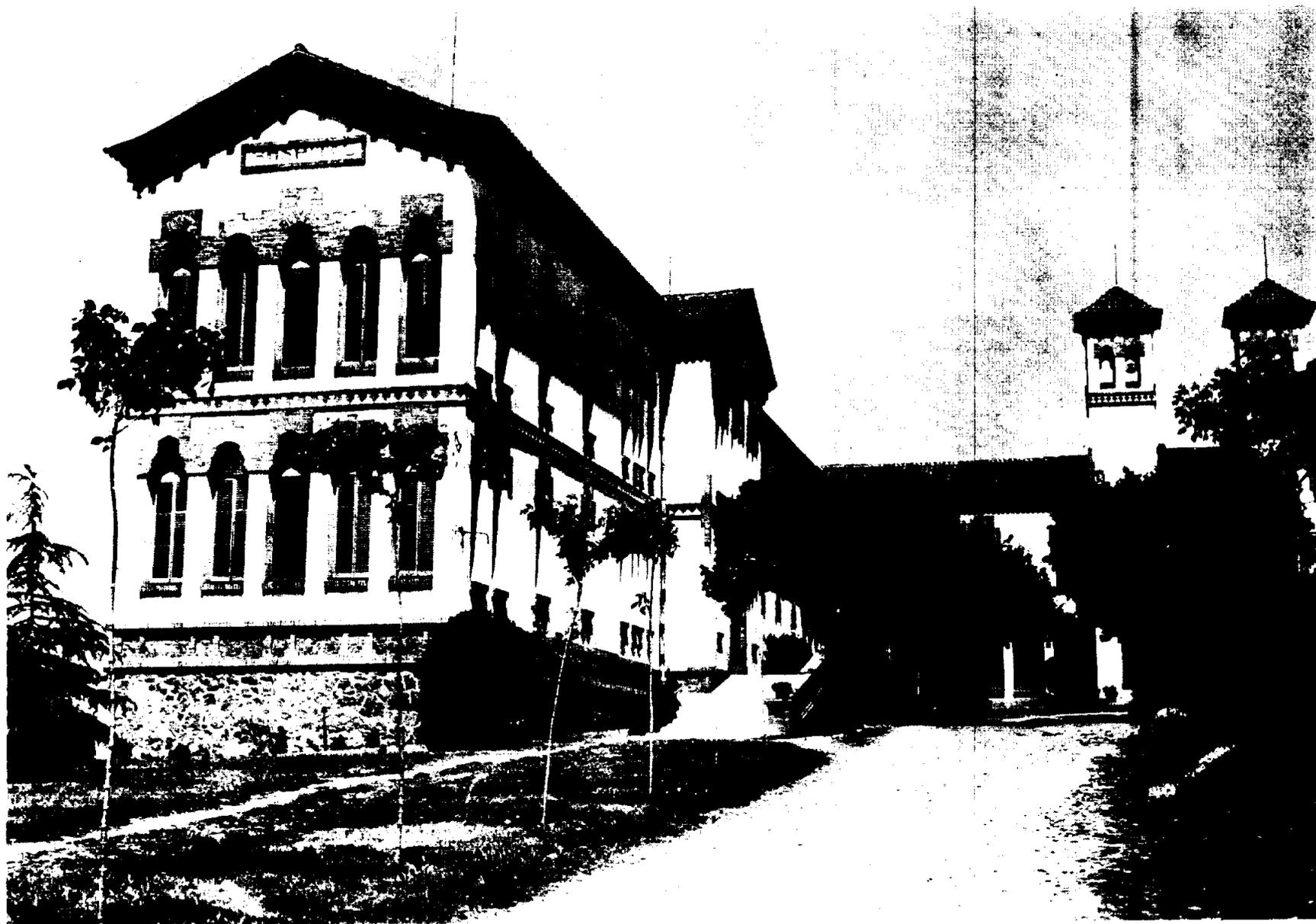
Es curioso destacar, que en aquella época de los comienzos de esta Entidad, casi todos los empleados que ofrecían sus servicios en la Mutua, apenas cobraban, ya que apenas habían socios.

«Recuerdo —nos diría uno de estos doctores— que yo cobraba 200 ptas. al mes para asistir a todos los mutualistas que quisieran consultar conmigo».

Aquellos años eran de un esfuerzo continuo por aprender a solucionar los problemas que iban surgiendo, siempre nuevos a pesar de que eran innumerables.

Seguramente, habían muchos errores y fallos humanos —como en toda Entidad— pero se iban subsanando a medida que el tiempo conformaba la experiencia.

Para las intervenciones e ingresos en el Hospital de Granollers, que en aquellos años estaba sumamente necesitado de ayudas económicas y de una estructura adecuada a los servicios que pretendían ofrecer, se iniciaron los acuerdos entre Mu-



Antigua fotografía del Hospital de Granollers, hoy este paisaje ha cambiado enormemente.

tua y Hospital, llegándose al convencimiento de que la mejor ayuda que se podía hacer al Hospital era darles pacientes para atender y pagarles los servicios. Así fue como el Hospital empezó a considerar sus mejoras y ampliaciones de servicios.

SE HACEN LOS PRIMEROS SOCIOS-MUTUALISTAS

En la oficina de la calle A. Clavé, 62, se daban las primeras carreras en pos del socio. Se podría decir que en los felices 50 los socios se adherían a la Mutua, a pulso, a base de tiempo. Es decir, que los socios que se hacían eran de artesanía, de los que aún perduran en su inmensa mayoría, como «pioneros del mutualismo comarcal». Aún sin vislumbrar lo que sería hoy en día habían los socios que solamente se adherían a la Mutua, porque pensaban que así favorecerían a algún ciudadano que necesitara sus servicios.

Una persona, desaparecida, recuerdo de aquellos años, cuya labor incansable logró hacer caminar hacia lo que es hoy la